

EVANGELIO

Si el domingo anterior Jesús hablaba de las riquezas y las dificultades que acarrearán a la hora de la entrada en el reino, hoy nos habla de quiénes son los primeros en el Reino.

Comienza la reflexión por una petición de los hijos de Zebedeo: ocupar los primeros puestos; y, por supuesto, el poder que ello puede acarrear.

Santiago y Juan, los otros diez, están pensando en las mismas claves que cualquier persona. En el Reino de Dios, como en cualquier reino de la tierra, habrá primeros puestos, estarán los más cercanos al rey. Y si hay doce apóstoles, los doce quieren ser los primeros.

El caso es que el Reino de Dios no es de este mundo y, por lo tanto, no se mueve en los mismos esquemas. Por eso Jesús descontestará a su petición: "No sabéis lo que pedís".

A la puerta de este reino hay un cáliz para beber y un bautismo que recibir.

Son tan fieles y quieren estar tan cerca de Jesús que no les importa beber el cáliz y bautizarse: están dispuestos a dar la vida por su Señor.

No se han dado cuenta que Jesús, con su vida, les ha dado las pautas de cómo hay que vivir en su Reino.

En el Reino no hay que actuar como lo hacen los "jefes de los pueblos", con dominación, tiranías y opresiones.

El ha venido a servir y dar la vida por todos.

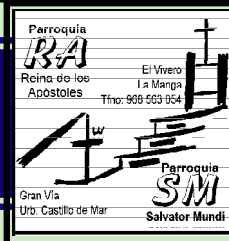
Quiénes quieran ser de los suyos, tienen que servir, no "servirse"

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS

10, 35-45

El hijo del hombre ha venido para dar su vida en rescate por todos.

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús los hijos del Zebedeo, Santiago y Juan, y le dijeron: "Maestro, queremos que hagas lo que te vamos a pedir." Les preguntó: "¿Qué queréis que haga por vosotros?" Contestaron: "Concédenos sentarnos en tu gloria uno a tu derecha y otro a tu izquierda." Jesús replicó: "No sabéis lo que pedís, ¿sois capaces de beber el cáliz que yo he de beber, o de bautizaros con el bautismo con que yo me voy a bautizar?" Contestaron: "Lo somos." Jesús les dijo: "El cáliz que yo voy a beber lo beberéis, y os bautizaréis con el bautismo con que yo me voy a bautizar, pero el sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlo; está ya reservado." Los otros diez, al oír aquello, se indignaron contra Santiago y Juan. Jesús, reuniéndolos, les dijo: "Sabéis que los que son reconocidos como jefes de los pueblos los tiranizan, y que los grandes los oprimen. Vosotros, nada de eso: el que quiera ser grande, sea vuestro servidor; y el que quiera ser primero, sea esclavo de todos. Porque el Hijo del hombre no ha venido para que le sirvan, sino para servir y dar su vida en rescate por todos."



Hoja de comunicación de las parroquias de la Manga del Mar Menor

Comunion

www.parroquias-manga.org

LITURGIA DE LA PALABRA ESPAÑOL

**XXIX - Domingo
de
Tiempo Ordinario
(B)**

EL BANQUETE DEL SEÑOR

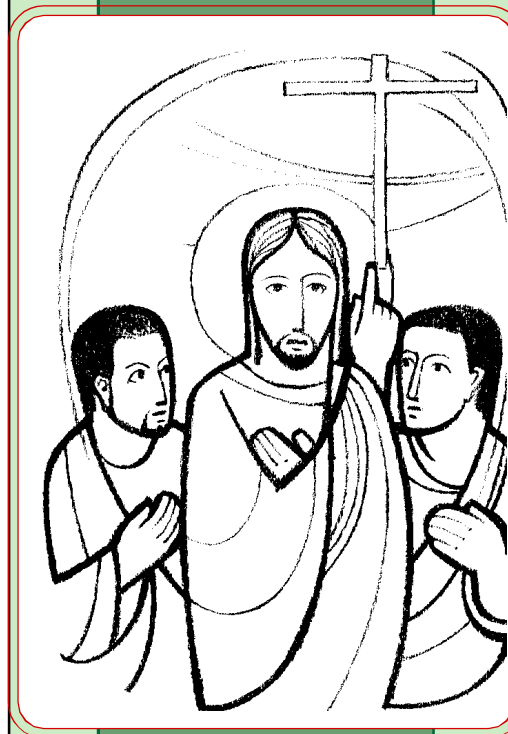
Miguel Payá - Página franciscanos

Capítulo III

LA PREPARACIÓN

Le reconocieron al partir el pan
**1. LAS FIGURAS DE LA EUCARISTÍA
EN EL ANTIGUO TESTAMENTO**
e) El sacrificio de la alianza

El pueblo de Israel, en su marcha de la libertad, llegó por el desierto al monte Sinaí, y allí Dios les propuso una alianza, un pacto de amistad y de pertenencia mutua. El pueblo aceptó. Y entonces Dios quiso que rubricasen este pacto al modo como se solían sellar los pactos en aquellas culturas antiguas: mezclando la sangre de las dos partes contratantes, aunque fuera de manera simbólica. Moisés mató unos novillos y roció con su sangre el altar (símbolo de Dios) y al pueblo (cf. Ex 24). Jesús, al instituir la Eucaristía, dijo: «Esta es la sangre de la nueva alianza, que será derramada por vosotros». Es decir, con la sangre de Cristo, que recordamos y recibimos en la Eucaristía, se sella el pacto definitivo de amor entre Dios y el hombre.



PRIMERA LECTURA

El texto pertenece a los Cantos del Siervo de Yhavhé, en concreto, al cuarto.

El Resto de Israel, el Israel de la fe, va a tener una misión determinada con respecto a todo el pueblo.

Su sufrimiento, su entrega, su paciencia y su fe, no quedarían baldías. Al final, el triunfo: volverían, junto con el Señor, a su tierra. Se abrirían caminos en el desierto.

No han sido inútiles los sacrificios y la disponibilidad al plan de salvación de Dios de tantos que, a lo largo de la historia del pueblo de Dios han sido incomprendidos, perseguidos, denostados y aniquilados. Pensemos en Moisés, los profetas, de entre ellos Jeremías, cuya vida parece que tiene de fondo el autor de estos cánticos. Su vida ha sido salvación para muchos.

Moisés, los profetas, Jeremías, el Resto fiel de Israel...son figuras del gran perseguido y gran entregado por la salvación del mundo: Jesucristo, el Mesías.

La muerte del Siervo, aunque para algunos pueda significar el gran fracaso, forma parte del Plan de Salvación de Dios.

El Siervo, Jesús, ha callado, ha sufrido y descendido al sepulcro; pero el designio de Dios, ha triunfado.

Ha sido una muerte fecunda, como la del grano de trigo enterrado, ha generado vida para todos en una prolífica descendencia.

La muerte, pues, no ha sido el final del camino, ha sido prenda de salvación para todos nosotros, los impíos.

LIBRO DE ISAÍAS

53, 10-11

Cuando entregue su vida como expiación, verá su descendencia, prolongará sus años.

El Señor quiso triturarlo con el sufrimiento,
y entregar su vida como expiación:
verá su descendencia, prologará sus años

Lo que el Señor quiere prosperará por su mano

Por los trabajos de su alma verá la luz,
el justo se saciará de conocimiento.
Mi siervo justificará a muchos,
porque cargó con los crímenes de ellos.

(SALMO 32)

R/ QUE TU MISERICORDIA, SEÑOR, VENGA SOBRE NOSOTROS, COMO LO ESPERAMOS DE TI.

Aclamad justos al Señor,
que la palabra del Señor es sincera,
y todas sus acciones son leales;
él ama la justicia y el derecho,
y su misericordia llena la tierra. R.

Los ojos del Señor
están puestos en sus fieles,
en los que esperan su misericordia,
para librar sus vidas de la muerte
y reanimarlos en tiempo de hambre. R.

Nosotros aguardamos al Señor:
él es nuestro auxilio y escudo.
Que tu misericordia, Señor,
venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti. R

SEGUNDA LECTURA

Hablábamos la semana pasada de la crisis de fe por la que estaban pasando algunos miembros de la comunidad a la que se dirige la carta a los hebreos.

¿Estará producida por la añoranza del sacerdocio y culto del templo de Jerusalén, ante la sencillez del encuentro de los seguidores de Jesús?

El autor recuerda que la grandeza no está en las apariencias externas, sino en lo que se realiza y quién lo realiza. ¿Quién puede superar a Jesús a quien proclaman Señor e Hijo de Dios en su profesión de fe?

Únicamente Él es el auténtico Sumo Sacerdote, que no ha entrado una vez al año en en "Sancta Sanctorum"; Él ha entrado de una vez para siempre en el cielo.

Jesús es el verdadero puente entre Dios y los hombres, el auténtico mediador, el que nos ha reconciliado con Dios desde dentro, porque se ha hecho uno de nosotros, "probado igual que nosotros, excepto en el pecado"; y porque está, como Hijo, junto a Dios, hemos participado de la vida nueva.

Conclusión: aun en medio de la sencillez y pequeñez en que vivimos, "mantengamos nuestra fe".

Acerquémonos al "trono de la gracia" confiando en Cristo. Él obtiene para nosotros las gracias necesarias, pues ha sido "proclamado por Dios Sumo Sacerdote a semejanza de Melquidedeq" (5, 10)

LECTURA DE LA CARTA A LOS HEBREOS

4, 14-16

Acerquémonos con seguridad a trono de la gracia

Hermanos:

Mantengamos la confesión de la fe, ya que tenemos un sumo sacerdote grande, que ha atravesado el cielo, Jesús, Hijo de Dios. No tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino que ha sido probado en todo exactamente como nosotros, menos en el pecado. Por eso, acerquémonos con seguridad al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y encontrar gracia que nos auxilie oportunamente.

